

toda la moral con el pretexto de refundirla, alterando todas las nociones sobre el deber y la virtud. Un autor moderno, que analizó la filosofía de Helvecio, reconoce que la cabeza de este escritor no era bastante fuerte para establecer un sistema; que el suyo es tosco; que ha degradado la moral sujetándola al físico, y puede tener consecuencias funestas aquella doctrina¹.

1759.

— El 6 de febrero, decreto del parlamento de París contra muchos libros impíos. Mucho tiempo hacia que los magistrados parecia no se ocupaban mas que en perseguir á los eclesiásticos, en envilecer los ministros de la religion con sentencias rigurosas, y favorecer las miras de los incrédulos introduciendo el trastorno en la Iglesia é inquietando á sus defensores. Admiraba que el parlamento no viese por una parte los frutos de su silencio, y por otra los de sus rigores. Todos los dias tambien nuevas vejaciones arrancaban los sacerdotes á sus funciones. Los refractarios eran fecundos en encontrar expedientes para desembarazarse de sus pastores. Una simple pregunta hecha á un enfer-

¹ De la literatura francesa durante el XVIII siglo, por M. de Barente. París, 1800.

mo, la peticion de una cédula de confesion ó de una conferencia secreta, rehusar hacer un oficio á un apelante, y otros hechos de la misma naturaleza eran trasformados en delitos graves y castigados con destierro perpetuo, mientras que el partido filosófico propagaba impunemente sus producciones y ganaba terreno. Por apartar de sí las acusaciones de parcialidad que este rigor extremo autorizaba por último se ocupó verisimilmente el parlamento de las obras contra la religion. El 23 de enero, Omer Joly de Fleury, abogado general, delató ocho de las muchas de que estaban inundados, á saber: *Del Espiritu*; *la Enciclopedia*; *el Pirronismo del sabio*; *la Filosofia del buen sentido*; *la Religion natural, poema*; *las Cartas semifilosóficas del caballero al conde de....*; *Estrenas de los espíritus fuertes*; *Cartas al P. Berthier sobre el materialismo*. Estas obras, todas de diferentes autores, anunciaban bastante el celo que presidia á la propagacion de las ideas nuevas que se queria acreditar sobre la religion, hemos hablado ya del libro del *Espiritu*, y de la *Enciclopedia*, y muy pronto tendremos que hablar aun del famoso diccionario. *El Pirronismo del sabio* es atribuido al protestante Beausobre, que residia en Berlin donde publicó este libro en 1754. La *filosofia del buen sentido* era del marqués d'Argenson, autor de las *cartas judías, chinescas y cabalísticas*, siempre retirado en Prusia al lado de Federico II. La *religion natural*, ó *la ley natural* (pues se publicó bajo estos dos títulos) era, como

lo hemos ya visto, un poema de Voltaire, quien habia querido enseñar en él que la ley natural es suficiente sin el socorro de la revelacion, burlándose de este principio de los católicos, *fuera de la Iglesia no hay salud*. Esta pieza era sin embargo muy lejos aun del estilo con que veremos Voltaire muy pronto espresarse. Se dice que las *Cartas semi-filosóficas* tenian por autor á Juan Bautista Pascal, que no conocemos. *Las Estrenas de los Espíritus fuertes* no eran otra cosa sino una segunda edicion de los *Pensamientos filosóficos de Diderot*, con algunas adiciones. Habiamos creído que la *Carta al P. Berthier sobre el materialismo*, era tambien de Diderot, y aun es muy cierto que se creyó así en aquel tiempo; mas hoy se quiere que su autor sea un abate Coyer que tenia amistad con los enciclopedistas, y dió otros escritos muy insignificantes. En la *Carta al P. Berthier* ridiculiza lo que este sabio jesuita habia dicho, en el *Diario de Trevoux*, del materialismo que se empezaba á estender en ciertos libros. El abogado general, denunciando estas ocho obras, cargó particularmente sobre el libro *el Espíritu y la Enciclopedia*. Citó muchos extractos de estas dos producciones, y puso en evidencia los perniciosos principios que en ellas se sembraban. Hizo observar la páfida destreza con que los autores insinuaban mas ó menos abiertamente su doctrina, y no disimuló que se veia bien que habia un proyecto concebido, una sociedad formada para sostener el materialismo, destruir la

religion, inspirar la independencía y dar pábulo á la corrupcion. A peticion suya el parlamento nombró comisarios para examinar los libros denunciados, y provisionalmente prohibió publicar *la Enciclopedia*, y *el Espíritu*. El 6 de febrero habiendo hecho los comisarios su relacion se dió un decreto para condenar al fuego todas las obras precedentes á escepcion de la *Enciclopedia*: se decretó informar contra los autores y distribuidores de estos libros, y se prohibió reimprimirlos y venderlos. No se encruelecieron contra Helvecio, porque habia remitido una declaracion en que protestaba *detestar los errores de que estaba lleno su libro, y querer siempre hacer profesion de las verdades contrarias*: á pesar de esta declaracion siguió en los mismos sentimientos que antes. El censor *del Espíritu* retractó tambien su aprobacion, y prometió no darla ya en adelante. En cuanto á la *Enciclopedia*, el parlamento ordenó que los siete volúmenes que se habian publicado se examinasen mas difusamente, y mantuvo la prohibicion de venderlos. No obstante ellos merecian algo mas, y el solo retrato que de ellos habia liecho el abogado general, así como los pasages que habia extractado, bastaban para poner á su compañía en estado de formar un juicio cierto sobre este diccionario, sin que hubiese necesidad del ulterior examen que se ordenaba, y que tampoco tuvo efecto. Debíase sobre todo procurar que las prohibiciones hechas para impedir la venta de las obras malas se observasen

bien. No le faltaban á la policia medios para el efecto y una sabia firmeza hubiese prevenido muchos males¹. Otro sistema habia prevalecido. Cer-rábase al contrario los ojos á la publicacion de los libros mas irreligiosos, dispensábanse á otros li-cencias tácitas y se los favorecia por debajo de mano. Decíase que el interés del comercio lo exi-gia así. Era necesario impedir que las prensas es-trangeras se llevasen hasta nuestras ganancias; y mas valia imprimir en Francia que comprar obras impresas fuera de ella. ¿Cómo pudo seducir tan menguado cálculo á un magistrado grave y reflexi-vo, á un hombre de Estado, á un administrador in-vestido de la confianza del príncipe y encargado de vigilar por el sosten de su autoridad? Colocado á la cabeza de la librería de 1750 á 1768, el presi-dente de Malesherbes no siguió completamente los principios de d'Aguesseau. No quiso ver mas que un interés mercantil allí donde la religion estaba comprometida á par de la sociedad; por eso han creido alabarle Voltaire y Rousseau, notando los servicios que reportó á la filosofía. Uno de sus pa-negiristas le hace tambien un mérito por haber li-

¹ Una declaracion del 6 de abril de 1757 impone la pena de muerte á los autores ó repartidores de escritos contrarios á la religion. Este exceso de severidad hizo que no se observase la ley, y esto es lo que se queria. Así es que d'Alembert escribió á Voltaire, á propósito de esta declaracion: *Con algunos correctivos todo irá bien; ne se ahor-cará á nadie, y se dirá la verdad.* (Correspondencia en las Obras de Voltaire, en-8, t. LVIII, p. 46, carta de abril de 1757.) Un gobierno sabio hubiese prevenido el mal, tomando un término medio entre el rigor estremado y la estremada blandura.

mitado el celo de los censores y por haber indicado á los literatos el medio de eludir las leyes¹. En efecto, bajo su administracion, parecieron en mayor número los escritos irreligiosos; y podemos muy bien, sin mostrarnos demasiado severos para con un hombre respetable bajo muchos aspectos, podemos muy bien recordar que su indulgencia y su facilidad, relativamente á tantas composiciones, cuyo objeto era evidente, han tenido consecuen-cias amargas no desconocidas por él despues, y sin duda deploradas, las cuales hubiese calculado con un poco mas de prudencia y prevenido con un poco mas de firmeza.

—El 3 de setiembre, breve de Clemente XIII con-denando la *Enciclopedia* como *tan perniciosa para la religion como para las costumbres*. Despues de la primera interrupcion de la *Enciclopedia* en 1752, los editores, á fuerza de solicitudes, consiguieron la licencia para proseguirla. Mas lejos de corregirse, en virtud de las primeras oposiciones que habia es-perimentado su empresa, procuraron al contrario abusar de la indulgencia que se les tenia. No pare-cia sino que estaban empeñados en cual de ellos vertería con mas fuerza lo que designaban con el nombre de verdades. A medida que iban avanzando en su empresa, desplegaban mas sus intenciones. Aquí atacaban una prueba de la existencia de Dios; allá desvirtuaban otra. La libertad del hombre,

¹ Delisle de Sales, en su escrito titulado *Malesherbes*.

las nociones del bien y del mal, la revelacion y la moral recibian bajo su pluma frequentisimos ataques. Los artículos *Adorar, Aius-Locutius, Alma, Ateo, Autoridad, Cristianismo, Conciencia, Domingo, Enciclopedia, Etiope, Fanatismo*, etc., no consentian la menor duda del objeto á que tendian. Este último sobre todo era un modelo de fanatismo. Imputábase en él á la religion cristiana todos los crímenes perpetrados en la tierra, y se tomaba abiertamente la defensa de sus contrarios. ¿Era necesario en algun artículo aparente establecer un dogma de fe? desde luego llamaban al lector á otro artículo en que se hallaba combatido tal dogma. Y lo que mas prueba el atrevimiento de los editores es que nada temian al anunciar espresamente esta conducta. *Siempre que, por ejemplo, decia Diderot, artículo Enciclopedia, alguna preocupacion nacional merezca respeto, será necesario, en su artículo particular, esponerla respetuosamente con todo su acompañamiento de verosimilitud y seduccion; pero derribar el edificio de argila, disipar un vano armatoste de polvo, en los artículos, donde principios sólidos sirvan de base á las verdades opuestas. Esta manera de desengañar á los hombres obra rápidamente sobre los buenos ánimos.* Lo mismo, dice d'Alembert, á poca diferencia, á Voltaire, el cual le reprendia por tener demasiados miramientos á las preocupaciones. *Sin duda, le responde aquel á 20 de julio de 1757, tenemos malos artículos de teología y de metafísica; mas con censuras teológicas y*

*un privilegio os desafio á que los hagais mejores. En cambio hay otros artículos menos patentes donde se repara todo. El tiempo hará distinguir lo que hemos pensado de lo que hemos dicho*¹. No era en efecto muy difícil distinguir lo que pensaban los editores. Por lo demas, nada prueba mejor las intenciones en esta obra, y los medios que empleaban para conseguirlas, que la *Correspondencia* de Voltaire. *Formad una corporacion*, escribia este á d'Alembert, á 19 de enero de 1757, *amotinaos, y sereis los amos*²; y el 24 del mes siguiente: *Teneis artículos de teología y metafísica que me hacen mal; mas reparais estas pequeñas ortodoxias con tantas bellezas y cosas útiles, que en general la obra será un servicio tributado al género humano*³. D'Alembert le respondia: *He recibido los artículos de vuestro clérigo de Lausana* (era el mismo Voltaire); *solamente pedimos licencia á vuestro herético de llevar la mano blanda en los pasages donde haya descubierto un poco sus dientes. Este es el caso en que se debe retroceder para saltar mejor*⁴. Por los mismos dias, escribia Voltaire: *Yo suplico al buen hombre que haga materia que me pruebe que ese no sé que llamado materia puede pensar tan bien como ese no sé que llamado espíritu*⁵. El dia 2 de octubre de 1764 indicaba á su amigo: *He visto con horror lo que estais diciendo de Bayle* (artículo Dic-

¹ *Correspondencia de Voltaire con d'Alembert*, en las Obras del primero, t. LXVIII, p. 52, edic. en-8.

² *Ib.* p. 33. — ³ *Ib.* p. 48. — ⁴ *Ib.* p. 51. — ⁵ *Ib.* p. 58.

cionario): ¡Dichoso él como hubiese respetado mas la religion y las costumbres!... Toda vuestra vida os toca hacer penitencia por estas dos lineas; que sean borradas con vuestras lágrimas¹. D'Alembert le responde el 10: *Vuestra queja sobre el Diccionario de Bayle es un quitame allá estas pajas. En primer lugar no he dicho dichoso... mi frase es mucho mas modesta. Mas, por otra parte, ¿quién ignora que en el maldito pais donde estamos escribiendo, esta especie de frases son estilo de escribano, no sirviendo sino de pasaporte á las verdades que en otros pasages se trata de establecer? Nadie se ha equivocado en esto²*. Y en efecto es así: Amigos y enemigos no podian engañarse por lo concerniente al objeto de la obra. El dia 8 de marzo de 1759 revocó un decreto del rey el privilegio fundado en que los redactores del Diccionario, abusando de la indulgencia que se habia tenido para con ellos, no revocando el privilegio despues de la publicacion de los dos primeros volúmenes, habian dado á luz otros cinco que no habian promovido menos escándalo y en que la ventaja que podia reportar una obra de este género no podia compensar el menoscabo que resultaba de su lectura, tanto en las costumbres como en la religion. Hubiera sido de desear que todos los agentes de la autoridad hubiesen estado bien convencidos de la verdad de este juicio. Mas

¹ Correspondencia, etc., p. 318.

² Ib. p. 323.

los enciclopedistas obtuvieron una tolerancia secreta mas peligrosa tal vez que una publicidad declarada. En efecto, por esta especie de compromiso que eludia las leyes, la autoridad no se creia mas responsable de lo que no llevaba su sello, y la licencia, desprendida de todo freno, se alzaba ademas con el mérito de la clandestinidad. Entonces fué cuando la *Enciclopedia* cobró de mas á mas atrevimiento. Retiráronse muchos de sus colaboradores, entre otros d'Alembert. Amigo de su tranquilidad, no quiso ya comprometerse, ni aun por el interés de una causa á que se habia apasionado. Quedó solo Diderot, y él mismo confiesa que emprendió sin escrúpulo la conclusion de la obra, lo que no era en verdad un medio de concluir la bien. Su fogosidad religiosa tomó entonces tal arranque que nada le detenia, y la *Enciclopedia*, como lo dice él mismo, *se convirtió en un sumidero, en donde una especie de traperos vinieron á arrojar una infinidad de cosas mal vistas, mal digeridas, buenas, malas, detestables, verdaderas, falsas, inciertas y siempre incoherentes y desconcertadas*. Hé aquí el elogio que hacia de esta obra el sencillo editor. Del mismo parecer era Voltaire. *Este edificio, escribia al conde de Argental, hablando de la Enciclopedia, está construido mitad de marmol, mitad de fango. Lisonjéome, escribia á Diderot de que no sufrireis otros artículos como el de Muger, el de Fatuo, ni tantas vanas declamaciones, ni tantas puerilidades y lugares comunes sin principios, sin*

definicion y sin instruccion. El mismo indicaba á d'Alembert: *¿Se permitirá que subsistan en la Enciclopedia exclamaciones ridiculas? ¿Se deshonrará con semejantes miserias una obra util? ¿Consentiráse que subsistan cien artículos que no son mas que declamaciones insípidas, y no os avergonzais al ver tanto lodo al lado de vuestro oro puro*¹? Por último el mismo d'Alembert, en su respuesta á esta carta, á 22 de febrero de 1770, decia: *La Enciclopedia es un vestido de Arlequino donde hay algunos retazos de buen paño y demasiado harapos*². Tal era la idea que se habian formado de la obra sus autores. Todavía fué mejor apreciada por los amantes de la religion. En 1758 se publicaron las *Preocupaciones legítimas contra la Enciclopedia, ó Ensayo de la refutacion de este diccionario.* Era su autor Chau-meix, el cual publicó sucesivamente muchos volúmenes sobre este asunto. Mas si por una parte sus esfuerzos le grangearon las exhortaciones del gefe de la Iglesia, los sectarios de un partido, al que ya no se atacaba impunemente, se ligaron para hacerle arrepentir de su ardor en combatirlos. Colmáronle de sarcasmos y de injurias, las que tal vez no probaban otra cosa sino que no habia combatido mal á sus adversarios. Era el autor, á quien llamaba d'Alembert en su estilo irónico *una especie de padre de la Iglesia*³. Chaumeix compuso tambien

¹ *Correspondencia*, t. LXIX, p. 26.

² *Ib.* p. 38.

³ En su cuaderno de la *Destruccion de los Jesuitas*.

una refutacion de la obra *del Espiritu*. El abate Saas publicó siete cartas para servir de suplemento á los siete volúmenes de la *Enciclopedia*. Ridiculizólas Moreau en sus *Memorias para servir á la historia de los cacouacs* (nombre que gustaban mucho de darse los filósofos). El abate de San-Cyr levantó el velo de las variaciones de su doctrina y la torpeza de su moral en el *Catecismo de los caeouacs*, publicado en 1758: señaláronse los primeros pastores en esta lucha. El 21 de noviembre de 1759, el señor de Fumel, obispo de Lodeva, publicó contra la nueva filosofía una Instruccion pastoral, muy extensa y razonada. Proscribia en ella diez y ocho escritos, entre los cuales se hallaban el *Diccionario de Bayle*, las *Cartas persianas*, el *Espiritu*, una coleccion de piezas fugitivas de Voltaire, las *Costumbres*, la *Enciclopedia*, etc. Este mismo año, el señor de Pompignan publicó esta obra sobre estas materias. Ya habia dado á luz las *Cuestiones sobre la incredulidad*. Todavía publicó la *Incredulidad convencida por las profecias*, donde manifestaba el cumplimiento de estos oráculos divinos, y respondia á las objeciones hechas acerca de este objeto; despues, este prelado, tan celoso como instruido, escribió una Instruccion pastoral sobre la *pretendida filosofia de los incrédulos modernos, y la Religion vengada de la incredulidad por la incredulidad misma*. Otros muchos escritores saltaron á la par en la arena para refutar, ora una ora, otra de las composiciones filosóficas, y oponer un dique á un